

Capítulo 6

Creer en Dios

Hay una gran diferencia entre el modo de vivir de Jesús y lo nuestro. Como se acerca más y más a él, esto parecerá más y más claro. El hecho es que él es santo, nosotros no. Su santidad muestra que tenemos una falta de ella. En su presencia el pecado se parece tal como es – es decir, algo feo y no deseable. Solamente acercando a Jesús podamos venir al punto que odiamos a nuestros pecados.

Como comienza entender que nuestros pecados verdaderamente son pecados, y que esto no es algo más que un modo de hablar, es posible que Vd. piense que Cristo no puede perdonarle. Acaso le parece que los pecados que le llevó antes no habían sido perdonado completamente, es decir que algo de su culpa ya permanezca. Esto simplemente no es así.

"Lo que necesitáis es paz; el perdón, el amor y la paz del cielo en vuestra alma. No se los puede comprar con dinero, la inteligencia no los puede obtener, la sabiduría no los puede alcanzar; nunca podréis alcanzarlos con vuestros

propios méritos ni esfuerzos. Pero Dios os lo ofrece como un don, 'sin dinero y sin precio'. (Isaías 55:1). Podéis obtener esta paz con sólo extender vuestra mano y tomarla." (*Camino a Cristo*, p. 33).

"Habéis confesado vuestros pecados y os habéis apartado de ellos de todo corazón. Habéis resuelto entregaros a Dios. Ahora, vaya a él y pedidle que os lave vuestros pecados, y que os dé un corazón nuevo. Luego, creed que lo hará porque lo ha prometido. Esta es la lección que Cristo enseñó cuando estaba en la tierra: debemos creer que recibimos la dádiva que Dios ha prometido y la recibiremos." (*Camino a Cristo*, p. 34).

Para que tenga paz en su corazón Vd. debe creer que Jesús ha perdonado los pecados que Vd. sinceramente confesó. Jesús no pide que creerlo, no por que en el hecho de creer nos pareciera verdad. Tal vez no nos parezca verdad. Pero lateros pensamientos no cambie el hecho. Vd. ha rogado que Dios le perdone. Crea que ha contestado su petición, no por que Vd. así sienta, pero porque él nos dice así. No importa cómo nos aparecen las cosas. La Palabra de Dios no cambia. Si Vd. ha confesado sus pecados y en su corazón ha

apartado de ellos, entonces Dios le ha perdonado completamente.

"De la narración sencilla de la Biblia de cómo Jesús sanó a los enfermos, podemos aprender algo en cuanto a cómo creer en él para recibir el perdón por nuestros pecados. Veamos la historia del paralítico de Betesda. El pobre hombre sufría mucho al faltarle toda ayuda. No había usado sus extremidades por treinta y ocho años. Sin embargo, Jesús le dijo: 'Levántate, toma tu lecho y anda.' El enfermo podría haber dicho: 'Señor, si tú me sanas, yo obedeceré tu palabra.' Pero él creyó las palabras de Cristo, creyó que había sido sanado, y al instante, hizo el esfuerzo necesario; él se decidió a caminar, y caminó. Actuó sólo confiado en la palabra de Cristo, y Dios le dio poder. Fue sanado." (*Camino a Cristo*, p. 34).

"No puedes expiar tus pecados, no puedes cambiar tu corazón, ni hacerte santo por tu propio esfuerzo. Pero Dios promete hacer todo esto, mediante Cristo, a favor tuyo. Cree esa promesa. Si confiesas tus pecados y te entregas a Dios, has ELEGIDO servirle. Tan pronto como hagas esto, Dios

cumplirá su promesa." (*Camino a Cristo*, p. 34). "No esperes SENTIR que has sido sanado, sino di: 'Lo creo; ESTOY sano, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido.'" (*Camino a Cristo*, p. 35).

Dios nos dice, "Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones." (Salmos 103:12). Esto significa a sus pecados, no solamente los de cualquiera además. ¿Cree Vd. esto? ¿Qué es lo más cierto – acaso sus pensamientos, o la Palabra de Dios? Jesús dice: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." (S. Juan 8:36).

Si le ha pedido que Cristo haga esto para Vd., entonces Cristo le ha librado. Si Vd. es libre, ¡que sea gozoso! Ponga su fe en lo que Dios había dicho.